

CARTA DEL OBISPO

VIDA CONSAGRADA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

La nueva evangelización es principalmente una tarea y un desafío espiritual. Por lo que se refiere a la Vida Consagrada el documento *Lineamenta* para preparar la Asamblea Sinodal afirma: “una gran tarea en la nueva evangelización corresponde a la vida consagrada, en las antiguas y nuevas formas” (n. 8). Los consagrados están llamados por su vocación, consagración y misión a vivir un estilo de vida, que exige, en primer lugar, la santidad de vida a la que toda la Iglesia está llamada. Este estilo se expresa visiblemente en los consejos evangélicos vividos en comunidad. A través de ellos se manifiesta la radicalidad y la novedad del seguimiento de Jesucristo. La consagración es así un instrumento de Nueva Evangelización.

El Beato Juan Pablo II, en la exhortación apostólica citada *Vita consecrata* en un número dedicado a la Nueva Evangelización, afirma que “para hacer frente de manera adecuada a los grandes desafíos que la historia actual pone a la Nueva Evangelización, se requiere que la vida consagrada se deje interpelar continuamente por la Palabra revelada y por los signos de los tiempos. El recuerdo de las grandes evangelizadoras y de los grandes evangelizadores, que fueron antes grandes evangelizados, pone de manifiesto cómo, para afrontar el mundo de hoy hacen falta personas entregadas amorosamente al Señor y a su Evangelio. “Las personas consagradas, en virtud de su vocación específica, están llamadas a manifestar la unidad entre autoevangelización y testimonio, entre renovación interior y apostólica, entre ser y actuar, poniendo de relieve que el dinamismo deriva siempre del primer elemento del binomio” (VC, 81).

Los consagrados son enviados al mundo con la misión de proclamar el Evangelio y transfigurarlo con el espíritu de las Bienaventuranzas. Esto vale tanto para la vida activa como para la contemplativa. La “misión ad gentes” testimonia la contribución de muchos Institutos religiosos a la evangelización de los pueblos. La misión renueva y refuerza la vida consagrada. El amor y el servicio a los últimos, desde el icono del lavatorio de los pies, debe acompañar la misión de los consagrados, junto con la promoción de la justicia, que es parte integral de la evangelización. La Nueva Evangelización exige evangelizadores nuevos, convertidos y enamorados de Cristo. Desde la fidelidad y pasión por Cristo y su Iglesia, los religiosos tendrán que estar presentes con el testimonio profético en algunos *escenarios* de la Nueva Evangelización: educación, cultura, medios de comunicación social, etc.

El Papa Benedicto XVI, en el encuentro con las religiosas jóvenes en el Escorial, habló de la radicalidad evangélica en la consagración, en la comunión y en la misión. Les decía el Papa: “la Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada y edificada en Cristo”.